

El drama histórico

Teoría y comentarios, por Kurt Spang

Mariano de Paco
Universidad de Murcia

El drama histórico Teoría y comentarios

preparado por
Kurt Spang

Editorial:
Eunsa
Pamplona, 1998

En los últimos años se han venido realizando distintas aproximaciones críticas al teatro histórico español. La atención se ha centrado especialmente en nuestros últimos autores a causa sin duda del cambio de orientación en el teatro histórico que supuso el estreno en 1958 de *Un soñador para un pueblo*, de Antonio Buero Vallejo; aunque, como es sabido, el tema histórico se remonta a los mismos orígenes del teatro y ha sido asunto capital en las más fecundas dramaturgias.

De distintos temas y obras, desde el griego hasta el actual, se ocupa el volumen preparado por Kurt Spang, *El drama histórico. Teoría y comentarios* (Pamplona, Eunsa, 1998). En *Apunte para la definición y el comentario del drama histórico* ofrece el editor una visión teórica, apreciable por encima de posibles (y lógicas) matizaciones o discrepancias.

Tras dos primeros trabajos sobre Grecia (de José B. Torres Guerra) y Roma (de Concepción Alonso del Real), Alfredo Hermenegildo se adentra en un período del teatro español que conoce a la perfección y realiza un pormenorizado análisis de la *Comedia del Saco de Roma*. Miguel Zugasti, con un enfoque sociológico, delimita las conexiones entre los círculos de poder y la cultura en la Europa de los siglos XVI al XVIII, con aplicación a los dramas genealógicos desde Juan del Encina a Lope de Vega. A una obra histórica de Lope, *La campana de Aragón*, dedica su trabajo Florencia Calvo.

Considera Ignacio Arellano las relaciones entre poesía, historia y mito en el drama áureo a partir de un auto sacramental de Calderón (*El Segundo Blasón del Austria*) y una comedia de Bances Candamo (*El Austria en Jerusalén*); la construcción de ambas está determinada por el objetivo de glorificar la monarquía de los Austrias, para lo cual se introducen y manipulan determinados elementos históricos. Un amplio avance en el tiempo nos lleva al

análisis que Carlos Mata Induráin hace de los seis dramas históricos de Gertrudis Gómez de Avellaneda.

Las tres aportaciones finales se ubican en la escena de nuestro siglo. La primera de ellas nos ofrece unos *Apuntes* sobre el teatro histórico español del siglo XX. Ángel-Raimundo Fernández ha dividido ese estudio en dos partes: una síntesis panorámica, necesariamente esquemática, en la que se mencionan los más notables nombres y títulos; y un segundo apartado con el análisis de tres dramas cuyo personaje central es la reina Isabel II (*Farsa y licencia de la reina castiza*, *De San Pascual a San Gil e Isabel, reina de corazones*). Destaca acertadamente que “con la obra de Buero Vallejo nace un modo nuevo de teatro histórico, más testimonial y comprometido” y a este autor capital se dedica por ello un capítulo en el que Herbert Fritz, tras unas apreciaciones generales, analiza *Un soñador para un pueblo* y *La detonación*. Concluye Fritz con la cuestionable afirmación de que “el modelo del drama histórico de Buero Vallejo parece no haber encontrado un continuador que lo adapte a las nuevas circunstancias políticas y sociales”; creemos, sin embargo, que la línea del teatro histórico bueriano no se quiebra: es evidente en la mayor parte de la producción de Domingo Miras y se advierte sin dificultad en el sentido que confieren a muchos de sus textos José Sanchís Sinisterra o Ignacio Amestoy, por citar sólo algunos casos muy notables.

El volumen finaliza con un artículo de Klaus Pörtl acerca de *El Fernando*, texto emblemático del Teatro Universitario de Murcia, escrito por ocho autores coordinados por César Oliva y estrenado en el Festival de Sitges de 1972, donde obtuvo el *Premio al mejor grupo*. El estudio de esta singular obra, verdadero ejemplo de creación colectiva, es adecuado cierre para un conjunto de trabajos de interés por la información y las perspectivas que brinda. ■